

“¿QUIÉN NOS DARÁ A COMER CARNE? ¿ESTÁBAMOS TAN BIEN EN EGIPTO!”¹

La Madre Tierra, disputada y en peligro en el contexto de los mayas

Christoph Gempp OP

Los mayas y la problemática de la tierra: una retrospectiva histórica

La problemática de la tierra ha sido una de las causas de la problemática social, económica y política de los descendientes de los mayas en Guatemala y en la vecina Chiapas de México durante los últimos 500 años. La conquista de América Central por parte de los españoles significó una catástrofe total para los indios. A causa de las epidemias y de las miserables condiciones de vida que padecía bajo el yugo de los españoles, la población se vio reducida en un 85-95%. Después de la disputa entre los representantes de los encomenderos y fray Bartolomé de Las Casas, la corona española había dictado leyes que debían proteger los derechos de las comunidades indígenas, pero tales leyes no tuvieron casi ningún acatamiento.²

La independencia del antiguo virreinato de Nueva España y de la capitanía general respecto de España en 1821 no trajo consigo la recuperación de la libertad para los indígenas. Mucho tiempo hacía ya que se había formado y establecido firmemente una oligarquía criolla. La dependencia política exterior desapareció pero siguieron en pie las dependencias internas, las minorías acaudaladas dominantes, el interminable y continuo sucederse de las dictaduras.³

El problema central para las comunidades aldeanas de los mayas era la pregunta por la posesión de la tierra, que estaba regulada por el derecho consuetudinario y no en base a títulos de propiedad.⁴ La reforma liberal del año 1871 puso fin a esa situación, y la expropiación de las tierras de los indios, que ya se había dado de hecho desde el momento de la conquista, pasó a ser una realidad jurídica. En Guatemala y Chiapas, esa circunstancia condujo a que, durante el repentino auge del café entre los años 1870 y 1900, los habitantes de las aldeas se encontraron sin protección y a merced de la toma de sus tierras por parte de los mestizos y de los barones del café. La creación de un registro de suelos permitió a los mestizos poner las tierras a su nombre. Los campesinos indígenas, que desde hacía generaciones habían trabajado y vivido en esas tierras, pasaron prácticamente a la condición de esclavos y fueron asignados al inventario de la propiedad. Como indemnización se les puso a disposición, en el mejor de los casos, una parcela de terreno en la que podían sembrar maíz, judías y ají. Para los indios, la independencia nunca llegó a hacerse realidad.⁵

Todavía en la década de 1990, el 2,7% de las fincas ocupaba el 66,05% de la tierra fértil, mientras que el 97,3% de las fincas con menos de 5 hectáreas sólo representaba el 15% de la misma.⁶ Este estado de cosas fue mantenido por medio de las dictaduras militares que se fueron sucediendo sin solución de continuidad. Cuando Jacobo Arbenz ganó las elecciones presidenciales en 1950, anunció una reforma agraria. Las tierras no trabajadas por sus propietarios debían ser expropiadas y entregadas a los campesinos sin

¹ Nm 11,18b.

² MARTÍNEZ PELÁEZ S., *La Patria del criollo*, México: Ediciones en Marcha, ¹³1994, 68-84.

³ VIDAL J. A. (dir.), *El mundo precolombino*, Barcelona: Océano, 2001, 136ss.

⁴ MARTÍNEZ PELÁEZ S., *ibídem*, 131-195.

⁵ GRUBE N. (ed.), *Los mayas: una civilización milenaria*, Colonia (Alemania): Könemann, 2000, 418.

⁶ BANCO MUNDIAL, *Guatemala: evaluación de la pobreza*, Guatemala 1994, 7.

tierra. Pero tanto Estados Unidos (Unity Fruit Company) como también la oligarquía acaudalada dominante, formada exclusivamente por mestizos, se sintieron amenazados en sus intereses. Arbenz fue derrocado y se inició así la guerra civil. En la década de 1960 se produjeron sobre todo crímenes políticos con objetivos bien determinados en el contexto de estas luchas. En la década subsiguiente, esa situación se agudizó aún más bajo las dictaduras militares. Al mismo tiempo creció la resistencia organizada. En 1980 se produjo una escalada del conflicto con la política de la “tierra quemada”: masacres masivas de hombres, mujeres y niños, eliminación de comunidades aldeanas enteras. La coyuntura de la guerra fría y la lógica del anticomunismo vinieron en ayuda de los opresores como justificación para desacreditar las exigencias justas tildándolas de ideológicas. Después de Arbenz, el de la reforma agraria siguió siendo un tema tabú, y su mera mención se consideraba rayana en la subversión. De ese modo, nunca más pudo ponerse realmente sobre la mesa en las negociaciones de paz entre la guerrilla y el Gobierno.⁷ En lo que sigue expondremos algunos elementos para la reflexión teológica centrados en la pregunta acerca del significado que la tierra podría tener para los campesinos queqchíes de Guatemala, desde su propia cultura y en el contexto histórico.

Una primera experiencia de éxodo en la época clásica maya

Aun cuando los detalles siguen sin desvelarse, se parte en general de la suposición de que los lugares clásicos de los mayas, con sus palacios y templos, fueron abandonados hacia el año 800 d. C. a causa de conflictos y revueltas sociales. Esos lugares de culto, con su espaciosa disposición, eran el resultado de un duro esfuerzo tributario de la gente sencilla. A raíz de los conocimientos científicos de la clase gobernante, a los que no tenía acceso la población trabajadora, los reyes y reinas tenían los medios para suscitar una fuerte impresión en el pueblo, a los ojos del cual terminaron convirtiéndose en divinidades.⁸ A medida que aumentaba su poder, las ciudades-estado se enzarzaron cada vez más en conflictos territoriales. A la carga tributaria se agregó entonces la obligación del servicio militar. En un lapso relativamente corto de tiempo tiene que haberse resquebrajado el esplendor de apariencia divina que nimbaba al clan gobernante, y los campesinos se dieron cuenta de la realidad humana, demasiado humana de sus soberanos. El ocaso de las ciudades-estado tiene que haberse dado con bastante rapidez. Los campesinos no tenían interés alguno en la infraestructura urbana y se retiraron a sus campos de maíz y a las montañas para no tener que prestar servicio a nadie y poder cultivar sus propios campos. A fin de cuentas, para los campesinos y campesinas eran más importantes la independencia y la libertad que la dependencia de la forma de vida urbana, impresionante pero opresiva.⁹ Esta retirada de los centros urbanos de las ciudades-estado de la época clásica maya puede considerarse como una primera experiencia de éxodo de los trabajadores y campesinos de Guatemala.

Madre Tierra

⁷ Arzobispado de Guatemala, *Guatemala nunca más*, t. III: *El entorno histórico*, Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, 1998.

⁸ Los mayas tenían conocimientos precisos sobre la posición del sol y la duración del ciclo solar hasta que el sol volvía a alcanzar su altura máxima. Este conocimiento se expresaba en un calendario que llamaban *hab'*. Pero tales conocimientos estaban reservados a la elite. En base a esos datos, los mayas eran capaces de predecir el comienzo de la temporada de lluvias. En el momento apropiado se convocaba a la población para la celebración de un rito a fin de invocar al dios de la lluvia, Chaak. Para el asombro del pueblo, en un lapso de poco tiempo venían realmente las lluvias dando fin al período seco, lo que trajo a los soberanos la fama de ser semejantes a los dioses.

⁹ SHARER R.J., *La civilización maya*, México: Fondo de Cultura Económica, ⁶1998, 330-339.

Al mismo tiempo, con esta salida de la servidumbre frente a los reyes surgió una conciencia de la verdadera madre, que da a luz y conserva la vida y que, de ese modo, se hace digna del tributo religioso: la Madre Tierra. En la época de los reyes-dioses, se quemaba *kopal pom*¹⁰ ante las estatuas de los soberanos difuntos esculpidas en estelas. Ellos eran los dadores de vida, el sustentador y la sustentadora. Después que los campesinos pudieron liberarse de sus soberanos y explotadores, la tierra asumió un carácter sagrado. La montaña (*q'awa tzuultaq'a*) pasó a ser la encarnación esencial de la tierra. Antes de la siembra, los queqchíes suben a las montañas y queman *pom*. Toda intervención en la tierra (siembra, construcción de casas, de puentes, etc.) se considera como una necesaria violación de la sacralidad del suelo. Esta sacralidad exige un respeto incondicional y las correspondientes acciones rituales a fin de comulgar con los espíritus protectores de *q'awa tzuultaq'a*.¹¹

Una segunda experiencia de éxodo en el siglo XX

Para eludir el tema de la reforma agraria, el gobierno guatemalteco había buscado ya en la década de 1970 una estrategia alternativa. La autorización para la venta de tierras de la selva del Petén debía servir de válvula para aminorar la presión de los campesinos sin tierra. Podemos partir de la base de que, durante la guerra civil, unos 300000 queqchíes prendieron fuego a la selva en busca de tierras cultivables. Se desplazaron a las tierras bajas que habían abandonado 1000 años atrás cuando las ciudades-estado experimentaron su decadencia, para realizar la utopía de la tierra propia en medio de privaciones, enfermedades y trabajo duro en medio de la densa jungla. Un movimiento semejante puede observarse del lado mexicano en Chiapas. La diócesis de San Cristóbal de las Casas, bajo la conducción del obispo Samuel Ruiz García, reflexionó en aquel entonces catequéticamente sobre ese movimiento de migración bajo el signo del éxodo del pueblo de Israel de Egipto.

Las comunidades indígenas se habían visto expuestas desde 1970 a constantes vejámenes por sus esfuerzos para obtener en propiedad una parcela de tierra propia con ayuda de la corrupta institución estatal INTA (Instituto Nacional para la Transformación Agraria), que tenía la competencia para la venta de las tierras y para la documentación jurídica. A través de esos mismos trámites, los militares y los miembros de la oligarquía política tradicional se apoderaron corruptamente de miles de hectáreas de selva virgen para transformarlas en enormes pasturas para su ganado, mientras que las solicitudes presentadas por las comunidades indígenas eran víctimas de una burocracia desproporcionada y, finalmente, durante la fase más brutal de la guerra civil, quedaron en la nada. Sólo después que, en 1997, se pudo firmar un tratado de paz, el INTA fue cerrado y transformado en FONTIERRAS (Fondo de Tierras). A esta nueva institución le cupo la ingrata tarea de reiniciar esos complicados procesos. Comités y comisiones de las aldeas se desplazaron innumerables veces hasta las oficinas de la capital para regresar a continuación sin que nada hubiese cambiado.¹² Mucho dinero y mucha energía se invirtieron para poder hacer realidad la gran utopía de tener un trozo propio de tierra sagrada.

A comienzos de este siglo, miles de familias de indios recibieron por fin sus escrituras de titularidad y entraron en posesión de un pedazo de tierra que, ahora, podían llamar propio.

¹⁰ *Kopal pom* es la resina obtenida de un árbol autóctono, utilizada como incienso.

¹¹ WILSON R., *Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi' Experiences*, Norman: University of Oklahoma Press, 1995, 54-58.

¹² GRÜNBERG G., *Tierras y territorios indígenas en Guatemala*, Guatemala: FLACSO, MINUGUA, CONTIERRA, 1999, 15ss.

La Madre Tierra muestra sus huesos

Lamentablemente, la visión del Gobierno, que en la década de 1970 había autorizado la realización de talas en la selva virgen, fue demasiado miope y de corto plazo. Por una parte, tanto del lado mexicano como en Guatemala se perdió un alto porcentaje de selva virgen. Por la otra, las tierras selváticas revelaron tener una capa muy delgada de humus. Ya a los pocos centímetros de la superficie, el campesino se encontró con arena y tierra arcillosa. La fecundidad del suelo es sumamente relativa y el tiempo por el cual la tierra conserva su capacidad productiva es correspondientemente breve si no se buscan métodos alternativos de cultivo. Los primeros diez años, el campesino aprovecha el material orgánico que el bosque acumuló en el suelo a lo largo de siglos. Pero, después, el suelo se empobrece. Al igual que sus ancestros, los campesinos queman todavía hoy sus campos. La población aumenta, el suelo cultivable se reduce: en muchas partes, el campesino regresa cada dos años al mismo terreno. La quema de los suelos los hace estériles y pedregosos. Las consecuencias son la erosión y la estepización.

Todavía veinte años atrás, un campo cultivado podía descansar diez años. La quema de campos y el cultivo intensivo de maíz conduce a una erosión en constante avance y al empobrecimiento de los suelos. Hay técnicas que dan apoyo al suelo en el proceso de regeneración y hacen posible un cultivo intensivo. Temas como la construcción de terrazas, la protección natural y artificial contra la erosión, el reaprovechamiento de los materiales orgánicos, etc., permiten ver con claridad hacia dónde apuntan estas técnicas. En la agricultura forestal se trata de trabajar en común con la naturaleza y de sólo intervenir en ella para introducir orden, no para someterla. La “basura orgánica” ya no se quema sino que se aprovecha como abono. Las cumbres de las colinas, más expuestas al sol, son reforestadas, puesto que, por su falta de agua y de material orgánico, son de todos modos inservibles para la agricultura. Y esto tiene a su vez una influencia positiva en el clima y en las fuentes de agua.¹³

Profanación de la santa Madre Tierra por los intereses económicos: os daremos a comer carne.

Pero, lamentablemente, el Estado muestra poco interés en promover de forma sistemática y consecuente un cambio de mentalidad en la producción agrícola tropical a través de programas correspondientes. En toda América Central, los políticos del liberalismo económico se esfuerzan por subirse al tren económico de Estados Unidos por medio de tratados de libre comercio (TLC). En Guatemala, el 65% de la población sigue viviendo en un sistema de autoabastecimiento a partir de la agricultura. Si partimos de que, en los países de Europa occidental, hace cincuenta años (y en España hace menos tiempo aún) había todavía un porcentaje análogo de población agraria, parecería justificada la esperanza de los políticos liberales de que, con la apertura a una economía de mercado totalmente libre y la atracción de inversiones de los países del Norte, la proporción en los pueblos pobres de la periferia meridional variará también de forma semejante. Los políticos liberales de los países pobres del sur están convencidos de que, a través de la liberalización del mercado, del turismo y de la ampliación de la infraestructura interna, la diferencia de nivel entre ricos y pobres se irá reduciendo de forma lenta pero segura. Los análisis sociales muestran que esta cuenta no cierra de ese modo. Lo que está asegurado es la creciente riqueza de aquellos que pueden invertir o gozan de credibilidad crediticia, o sea, de quienes ya son ricos. ¿Podrán los sectores pobres de la población seguir los mismos pasos a través de la creación de puestos de trabajo? En ese caso, si el estándar de desarrollo de los países del Norte ha de transferirse a toda la población

¹³ TELLER F., *Una visión de desarrollo sostenible*, Aquisgrán: MISEREOR, 2000.

mundial, hay que partir de que las materias primas serán suficientes a largo plazo.¹⁴ Incorporar a estas masas humanas al comportamiento de consumo de las culturas urbanas responde a los intereses de los estrategas económicos del Norte. Ellos son muy conscientes de que nuestro bienestar depende de las ventas y de que las masas humanas sucumbirán inevitablemente al destello de las luces del árbol de Navidad —cueste lo que cueste—. ¹⁵

Irrupción de la quinta era o el amanecer del quinto sol

Los mayas tienen una comprensión cíclica de la historia. Según se relata, el mundo y los hombres surgieron y fueron aniquilados ya tres veces antes de nuestra era. En el cuarto ciclo, el centro está representado por el maíz, que se convirtió en el corazón y el motor de la pujante cultura maya.¹⁶ El hambre fue dominada porque el maíz puede conservarse por más de seis meses. Los mayas alcanzaron un extraordinario florecimiento en la arquitectura, el arte y las ciencias. Este ciclo llegó a su culminación en el período clásico e inició después su decadencia. Cada ciclo dura 13 *baktun*, que corresponden a 5125 años. El ciclo del maíz comenzó según nuestra cronología exactamente el 13 de agosto de 3114 a.C. y terminará el 21 de Diciembre de 2012.¹⁷ Los mayas tenían la representación de que el último *baktun* —o sea unos 400 años— transcurriría en total oscuridad y que, después, debía brillar una luz nueva. Por supuesto, en absoluto es nuestra intención entrar aquí en especulaciones esotéricas, pero el simbolismo nos ayuda a formular algunas ulteriores consideraciones:¹⁸

Asombrarse podría significar que, con el comienzo del quinto ciclo, la cultura maya se recuperará política, social y culturalmente en su dignidad y fortaleza, en sus valores y en sus formas de expresión. En diciembre de 2012 tendrán lugar elecciones en Guatemala. Así, se han manifestado esperanzas de que, a ejemplo de Bolivia, también en Guatemala pueda ser elegido por primera vez un indio que respalde los valores, las tradiciones y la forma de producción de la población maya. Tras 500 años de opresión y desprecio sistemáticos de la identidad indígena, sería asombroso que se levantara un viento nuevo para la mayoría de la población de Guatemala.

Desprenderse: ¿Están contados los días de los hombres del maíz? ¿Se estepizarán tanto las tierras que dejará de valer la pena cultivar maíz? ¿Llegará a ser tan barato el maíz procedente de Estados Unidos en virtud de subvenciones y manipulaciones genéticas que el cultivo del maíz dejará de ser rentable? Esto significa que los campesinos ya no estarán en condiciones de competir. Será difícil que un partido elimine las subvenciones, puesto que perdería masivamente popularidad. Y podría ser que la miopía sólo permitiese reconocer demasiado tarde que, de ese modo, el Estado sierra lentamente la rama en la que está sentado, y que, a pesar de su política expansionista —que no se detiene ni siquiera ante la guerra—, en algún momento no podrá pagar sus deudas y puede sufrir un colapso. Los expertos en economía dicen que cada región debe cultivar en su ámbito agrario los productos que le prometen una ventaja segura. De esa manera podría ser que, en algún momento, deje de tener sentido cultivar maíz en suelos selváticos. Y eso podría inducir a desprenderse del maíz, en torno al cual han girado hasta ahora la

¹⁴ BRISSON M., “La globalización capitalista... una exigencia de ganancias”, en: HINKELAMMERT F., *El huracán de la globalización*, San José de Costa Rica: DEI, 1999, 92ss.

¹⁵ WALLERSTEIN I., *La crisis estructural del capitalismo*, México: Contrahistorias, 2005, 21-25.

¹⁶ POPOL VUH, *Das Buch des Rates*, edición a cargo de Michael Günther, Múnich: Diederichs, 1995, 29-37.

¹⁷ WIMMER M., *Die Maya, Weber der Zeit, Spieler des Universums*, Múnich: Goldmann 2000, 113ss.

¹⁸ Las mismas se orientan según SÖLLE D., *Mystik und Widerstand. Du stilles Geschrei*, Hamburgo: Hoffmann und Campe, 1997, 122-128.

cultura y la espiritualidad. Pero para ello deben crearse las bases y las condiciones para un intercambio justo. Una idea utópica sería la de un intercambio de las riquezas de los frutos de la tierra en las diferentes regiones en condiciones de solidaridad y de responsabilidad político-energética. Una globalización utópica sería un razonable enriquecimiento recíproco y un intercambio de materias primas y alimentos entre los hemisferios de este mundo. Los mayas podrían dejar que sus bosques crecieran de nuevo y, a la sombra de los mismos, producir especias, frutos y productos medicinales que podrían compartir con el resto del mundo.

Resistir: O la resistencia continuará, puesto que los poderes dominantes son demasiado fuertes. Es larga la lista de los factores económicos, ideológicos y políticos que mueven a los hijos e hijas de la Madre Tierra a regresar a las ollas de Egipto.

- La falta de motivación de los campesinos para implementar modalidades de trabajo intensivas, innovadoras y persistentes en los métodos del cultivo de las tierras tropicales;¹⁹
- la falta de interés y de iniciativa del Gobierno para promover a los pequeños campesinos y para desarrollar con ellos modelos que hagan posible el cultivo constante de alimentos básicos;
- la falta de iniciativas ideológica y técnicamente viables para la creación de cooperativas agrarias locales y lugares de producción y transformación de productos agrícolas;
- la sospecha de que podría existir incluso un interés en que la agricultura tropical aparezca como carente de atracción y de valor económico a fin de conquistar masivamente mano de obra barata que ocupe los puestos de trabajo industriales con sueldos mínimos, a ser introducida al país por medio de la apertura de las fronteras;²⁰
- la huida de las tierras agrícolas por parte de la juventud indígena, a la que la sola idea de volver a coger en las manos un machete después de haber terminado los estudios la llena de vergüenza;²¹
- un sistema educativo que considera atrasadas la identidad y la existencia rural de los indígenas;

Todo ello no hace sino contribuir en última instancia a que se verifique el regreso a las ollas de Egipto. Es el regreso voluntario, bajo la presión económica, a sistemas feudales modernos que degradan nuevamente al trabajador a la condición de número y le niegan todo derecho de intervención personal y toda iniciativa, incorporado como está al engranaje de intereses económicos más elevados. Que, en tal esquema,

¹⁹ Cientos de campesinos venden por un trozo de pan los terrenos que acaban de comprar. Los compradores son inversores nacionales o internacionales que instalan plantas agrícolas de grandes dimensiones: plantaciones de bananas, o de palmeras para la obtención de aceite. Algunos de los que han vendido su terreno compran con el dinero un viejo camión o vehículo utilitario que, con toda seguridad, dejará de funcionar en un tiempo previsible.

²⁰ Ya en este momento son centenares los que se suben diariamente a los camiones para dejarse transportar a las modernas fincas y trabajar como jornaleros cortando bananas o plantando palmeras mientras que el país se hace cada vez más improductivo y se estepiza lentamente.

²¹ La juventud indígena apuesta hoy en día a la carta de la formación a fin de obtener un título que le permita entrar en el sistema social que se perfila para el futuro. Así como la carta a la que se apostó durante treinta años era la de la “tierra”, hoy es la del “estudio”. Sin embargo, existe el peligro de que, dentro de un breve lapso de tiempo, esta carta se muestre tan carente de atractivo como unos años antes el sueño de la “tierra”, ya que los puestos de trabajo, que requieren personal cualificado, son escasos y difícilmente serán accesibles a la juventud indígena en el clima de infiltración racista que impera en Guatemala.

los valores de la identidad indígena quedan también frustrados es un resultado programado de antemano.

Las iniciativas que impulsan una agricultura alternativa y siembran nuevos productos son escasas, al igual que las parcelas que los campesinos cultivan ya según los nuevos métodos. En este contexto, resistir significaría mantener fielmente un derrotero contrario, en la convicción de que todas las formas de desarrollo son cíclicas —en lo grande y en lo pequeño—: día y noche, vida y muerte, siembra y cosecha, pero también, que el crecimiento cultural y económico aumenta, alcanza su culminación y regresa a su punto de partida. Así, la utopía contemporánea de la resistencia indígena sería hoy mantener fielmente el carácter sagrado de la Madre Tierra. En este sentido surgen en las regiones tropicales del mundo centros de formación que se esfuerzan cada vez más por ponerse en red. También en el ámbito de los queqchíes ha surgido un centro semejante con el objetivo de dar forma a procesos pedagógicos que fortalezcan los valores culturales, humanos y espirituales. En el proceso de formación, los jóvenes queqchíes deben poder convencerse de que la producción agrícola con métodos persistentes y biológicos es totalmente productiva y que, por eso mismo, es económicamente interesante. La escuela cuenta con una planta agrícola que hace posible la práctica de los métodos alternativos. Pero estos jóvenes queqchíes trabajan también durante su proceso de formación en el campo de su familia. De ese modo se incorporan también en el proceso el padre, la madre y los hermanos. Esta escuela práctica de agricultura para jóvenes indios se llama “Instituto Agroecológico de Educación Bilingüe Fray Domingo de Vico” y tiene su sede en las verdes montañas del departamento de Alta Verapaz, en la región de Santa María Cahabón.

Estos procesos tienen repercusiones: campesinos convencidos convencen a su vez a otros. Campos cultivados según métodos alternativos atraen la atención de otros campesinos y, por medio de la observación, se copian las modalidades de producción. Cada proceso, cada centro, cada grupo desarrolla sus propias estrategias. En última instancia, se trata siempre de lo mismo: garantizar la alimentación, la vestimenta y la salud —una vida sencilla pero digna— a través de los frutos de la propia tierra y en armonía con la naturaleza. Así se resiste de forma concreta y, con ello, se impide que, pese a las poderosas fuerzas opositoras, hablar de la Madre Tierra no siga siendo un discurso ingenuo y utópico.

Christoph Gempp OP nació en Basilea, Suiza. En 1987 entró a la Orden de los Dominicos y obtuvo la licenciatura en teología en Friburgo, Suiza. En 1993 realizó una estancia de varios meses en Chiapas, México, y, a partir de 1994, actuó en Guatemala. Trabajó con los indios quechúes en el fortalecimiento de su identidad y cultura en un marco de tipo racista y prestó su apoyo en cuestiones de orden jurídico, entre otras, en las del derecho territorial. A mediados de la década de 1990 fundó una escuela agrícola que busca alternativas en el ámbito de la agricultura tropical tanto en lo que respecta al cultivo de la tierra como a la identificación de nuevos productos.

Christoph Gempp OP
Parroquia Santa María del Rosario
16012 Santa Maria Cahabon
GUATEMALA C.A.

e-mail: c.gempp@gmx.net